



VALORES

Micaela BUNES PORTILLO

Licenciada en Filosofía y en Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid. Doctora en Pedagogía por la Universidad de Murcia. Profesora de Teoría e Instituciones Educativas en el Grado de Educación Primaria y de Innovación Educativa en el Máster de Formación del Profesorado de Educación Secundaria en la Universidad Católica San Antonio de Murcia. Colabora en el Grupo de Investigación sobre Desarrollo de Competencias y Valores de la Universidad de Deusto.

CONTEMPLACIÓN Y COMPROMISO: HACIA LOS NUEVOS VALORES DEL VOLUNTARIADOS

Me pidieron hace algún tiempo una pequeña colaboración para una ONG que trabaja promoviendo proyectos educativos en el tercer mundo. Se trataba de hablar sobre el valor de la solidaridad. Yo le di la vuelta al título titulándolo a mi vez: la solidaridad de los valores. Me gustó el resultado y he decidido retomar la idea para hablar de los valores del voluntariado, lo que me ha permitido avanzar en su comprensión desde una nueva y reveladora perspectiva.

En este artículo hay mucho de quien lo escribe, razón por la que cualquiera que haya trabajado este tema podrá poner objeciones teóricas y metodológicas a las afirmaciones que en él se vierten. Gide (1997) afirmaba que el retrato que realiza el pintor, termina pareciéndose más al artista que al modelo. En su Diario encontramos interesantes reflexiones que nos invitan a pensar en lo difícil que es para el hombre apreciar la gratuidad. La cultura del consumo en la que vivimos inmersos pone precio a las cosas y a las personas. El valor de la persona tiene mucho que ver con el precio de los productos que consume, ella misma puede ser objeto de consumo. Este es el estilo de vida que muchos desean para sí mismos. Partimos de que es deseable vivir con valores y educar en valores. Y ciertamente es así aunque sea imposible vivir o educar sin ellos. Nuestros valores están detrás de nuestras conductas y nuestras conductas son el reflejo de nuestros valores para quienes pueden leer en ellas. Pero esta afirmación no resuelve todos los problemas.

PRIMER PROBLEMA: VALORES OBLIGATORIOS

Los valores pueden ser los que sean, pero no se pueden imponer. Es verdad que los valores están ahí y que podemos elegirlos porque debemos hacerlo, pero tanto una cosa como la otra tienen consecuencias. En el continuo que va desde la imposición extrema hasta el *todo vale*, hay un espacio de libertad en el que nos desarrollamos los seres humanos. En él descubrimos que elegir el bien no nos limita, sino que nos permite ser lo que somos.

El formalismo moral dice que es posible que la conducta individual se convierta en una máxima de conducta cuando podemos enunciarla como principio universal. Nosotros hablamos de valores universales cuando nos referimos a valores reconocidos por todos como la justicia o la paz. El problema de estos valores universales es cómo hacerlos intervenir en la vida diaria. Kohlberg (1985) concluyó sus investigaciones confirmando la necesidad de contar con un entorno comprometido para poder vivir esos valores. La comunidad justa fue su propuesta.

Si se subjetivizan las elecciones para legitimarlas, se relativiza todo. *Si lo que vale es lo que a mí me vale*, podemos llegar a extremos ridículos, crueles o aberrantes. No todo es bueno, ni todo vale. En este sentido ironizaba Fernando Savater (1999) en una conferencia pronunciada en Caracas en 1998, al afirmar que la antropofagia no podía considerarse como una variedad gastronómica. Cualquiera rechazaría semejante disparate aunque no quedase libre de admitir otra atrocidad equiparable a la ocurrencia del profesor de ética.

SEGUNDO PROBLEMA: EL SIGNIFICADO DE LOS VALORES

Hay muchas cosas valiosas. Casi todo el mundo está de acuerdo a la hora de considerar el valor que tiene, por ejemplo, disponer de los mínimos necesarios para la supervivencia de cualquier ser humano y también en que por necesarios, no dejan de ser valiosos. Pero lo que tendemos a asociar con lo valioso, con lo más valioso, no son cosas tan apremiantes.

El debate sobre lo valioso es un debate sobre significados de palabras que son especiales y que nombran lo que la mayoría reconoce como valores. A nadie se le escapa que no es lo mismo hablar de comida o de refugio, aunque se trate de necesidades por todos compartidas, que hablar de libertad o de justicia, de solidaridad o de amor. Y aunque esto sea así, no podemos despreciar lo primero.

Ponemos un ejemplo. Un transeúnte, un ser humano sin referencia, sin refugio, sin hogar al que poder regresar y descansar no es tanto un hombre libre como un hombre desamparado. Todos necesitamos estructuras de seguridad materiales y afectivas para poder desarrollarnos como seres humanos. Sin ellas todo es mucho más difícil. El hogar como lugar de referencia y pertenencia, de cobijo y protección, el hogar como fuente estable de calor y de amor, es también algo valioso.

Es verdad que hay palabras especiales, palabras con carisma (Giner, 2003) Estas palabras especiales que nos sirven para reconocer valores como la libertad, la justicia o la paz, hacen referencia a conceptos que son complejos, muy difíciles de delimitar porque encierran una variedad enorme de experiencia humana de no importa qué tiempo o lugar, cultura o creencia. El pro-

Nuestros valores están detrás de nuestras conductas y nuestras conductas son el reflejo de nuestros valores.

blema a la hora de trabajar con valores se deriva de que los valores son manejables a partir de esas palabras y es un error presuponer que todos entendemos lo mismo cuando las utilizamos.

Es fácil hablar de amor, pero muy difícil ponerse de acuerdo en su significado. Sólo en el *Diccionario de la Lengua Española* encontramos catorce acepciones que nos informan de que el amor puede ser sentimiento, atracción, apetito, delicadeza, voluntad, expresión del cariño, hasta un tipo de planta umbelífera. Podemos hablar de amor y hablar de placer, de sensualidad, de protección y cuidado, de entrega, de gratuidad o de intimidad. La calidad de la experiencia que hay detrás de cada una de estas palabras es muy distinta y no podemos presuponer nada. Es difícil, arriesgado, tal vez inútil, hablar del amor compasivo a personas que no han sentido próximo el dolor ajeno, estando muy alejado ese sentimiento de sus inquietudes y de su vida. Y si esto le pasa al amor que es un término de uso tan corriente ¿qué no sucederá a la hora de establecer acuerdos sobre los significados de palabras tan complejas como la justicia o la paz?

Concurre otra circunstancia que viene a complicar más aún las cosas: los valores no tienen lectura posible de forma aislada.

Nos serviremos en esta ocasión del valor de la paz, tratando de responder a las siguientes preguntas: ¿Es la paz el fin de una guerra? ¿Se trata de un tiempo entreguerras, o es algo distinto? Hemos encontrado la respuesta en una ONG que tiene un lema muy sugerente: <<Si quieres la paz, trabaja por la justicia'>> Este eslogan no relaciona la paz con el fin de ningún tipo de conflicto armado, se trata de procurar el libre ejercicio de los derechos humanos como condición primaria de la paz, ya que la paz no se alcanza sin la justicia.

Ponemos otro ejemplo. El Mahatma Gandhi puso la paz al servicio de la libertad. Se trató de una actitud revolucionaria que conmovió al mundo: usar la no violencia como estrategia para la liberación de un pueblo dominado por un imperio. Pero no se trataba de un pobre pueblo sino de un pueblo sabio.

Y otro ejemplo más, muy cercano a todos nosotros. Los usuarios de acogida que trabajaron en el taller de valores organizado hace unos años en Proyecto Hombre (Murcia), asociaron el valor salud a la felicidad. Para ellos la felicidad era sentirse bien con ellos mismos, pero no se trataba de adjudicar gratuitamente sentido al valor, como vamos a ver.

La Organización Mundial de la Salud entiende la salud no como ausencia de enfermedad sino como bienestar físico, psíquico y social. Y así lo podemos leer en su web oficial: "La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades". La cita procede del Preámbulo de la *Constitución de la Organización Mundial de la Salud* (2011) que fue adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional,

celebrada en Nueva York del 19 de junio al 22 de julio de 1946. Firmada el 22 de julio de 1946 por los representantes de 61 Estados, entró en vigor el 7 de abril de 1948. Esta definición no ha sido modificada desde 1948 y se trata de la misma definición que propusieron espontáneamente los usuarios de acogida de Proyecto Hombre.

Y es que a la salud, le pasa lo mismo que al amor o a la justicia. Para hablar de justicia tendremos que hablar de nuestra experiencia de lo justo, que es la que mediatiza su comprensión. Con ello no queremos afirmar que la experiencia subjetiva del valor agote su significado, sino que los valores proceden de experiencias humanas que son comunes a muchas culturas y tiempos históricos, pero que no se trata de experiencias idénticas, por eso no es unívoca la significación del valor. La palabra que nos permite reconocer el valor puede significar muchas cosas relacionadas con experiencias que tienen algo en común.

Los valores se van haciendo progresivamente complejos y están íntimamente interrelacionados: no puede haber paz sin justicia ni libertad sin paz ni salud sin felicidad. No se pueden alcanzar estos valores sin la vivencia de valores previos, valores más sencillos, pero no menos importantes. Por ejemplo, no se puede alcanzar la sabiduría sin la capacidad de asombro que nos permite admirar la belleza o ser sorprendidos por la complejidad de lo que contemplamos. Sócrates rechazó la respuesta del oráculo diciendo que lo único que sabía, es que nada sabía.

Brian P. Hall (1986, 1995), profesor de la Universidad de Santa Clara de California, utilizó la metáfora bíblica del Génesis para dar a conocer el modelo de desarrollo de valores personales y organizativos con el que trabajamos. Los valores son palabras capaces de transformar la realidad porque nos impulsan a la acción, a materializar lo valioso, también a reconocerlos y apreciarlos cuando nos encontramos con ellos.

Contemplar sin indiferencia: el compromiso voluntario

Hasta ahora hemos afirmado dos ideas muy importantes: que los valores se reconocen en palabras y que proceden de experiencias humanas presentes en muchas y distintas culturas y tiempos históricos. Varían los protagonismos de unos valores sobre otros y sus intensidades. También la sensibilidad individual hacia ellos. Los valores más integrados, los más complejos, nos hablan del largo camino recorrido, del esfuerzo realizado, de la experiencia vivida; son patrimonio del ser humano que es capaz de emocionarse ante las cosas más hermosas, tal vez las más sencillas, y las más nobles causas. Y es que los seres humanos somos capaces no sólo de emocionarnos, sino de comprometernos, de tener el <<valor>> que requiere pasar a la acción (Cortina, 1995).

Es fácil hablar de amor, pero muy difícil ponerse de acuerdo en su significado.

Los valores se reconocen en palabras y que proceden de experiencias humanas presentes en muchas y distintas culturas y tiempos históricos.

natural. La solidaridad es ese cerco que estrecha a los seres humanos y nos reúne en torno a lo más valioso: la VIDA.

Los voluntarios contemplan sin indiferencia lo humano y perciben lo que es importante. Acompañan a otros y recorren junto a ellos el camino de la vida sin aspavientos, sin grandes andamiajes conceptuales o materiales, respetuosamente, sin instrumentalizar,



Los voluntarios contemplan sin indiferencia lo humano y perciben lo que es importante.

Lo más valioso no tiene precio, como publicita una conocida tarjeta de crédito. Puede que tampoco sea rentable ni a corto ni a medio plazo. Esto lo saben muy bien los voluntarios. Sus valores les hacen vivir vueltos hacia otro tipo de satisfacciones y recompensas: la del trabajo bien hecho, la de la moderación de apetitos y afanes depredadores y consumistas, la del respeto y cuidado de la vida que nos rodea y nos sostiene o la de la contemplación sin indiferencia de las cosas humanas, como tan bellamente nos proponen los profesores Giner y Camps (2004) en su *Manual de civismo*.

Lo contemplativo, como opuesto a lo manipulativo y a lo instrumental, proyecta una mirada no pragmática sobre el mundo humano (Hansen, 2005), se trata de vivir con alegría, con esa autenticidad que nos permite relacionarnos con el mundo y con la vida, tal y como son.

Me refiero a esa contemplación que nos aproxima y hace que nos sintamos cercanos y dispuestos a compartir el dolor de la humanidad herida porque formamos parte de ella, formamos parte de lo contemplado y la solidaridad es su consecuencia

sin tratar de rentabilizar, sin darse importancia. Este sereno compromiso es la consecuencia natural de la contemplación y todos estamos necesitados de él para poder andar en la mejor compañía. •

REFERENCIAS:

Camps, V. y Giner, S. (2004) *Manual de civismo*. Madrid: Ariel

Cortina, Adela (1995): *La educación del hombre y del ciudadano*. Revista Iberoamericana de Educación, 7, 41- 63.

Gide, A. (1997) *Diario*. Barcelona: Alba editorial

Giner, S. (2003): *Carisma y razón. La estructura moral de la sociedad moderna*. Madrid: Alianza.

Hall, B.P. (1986) *The Genesis Effect: Personal and Organizational Transformations*. New York: Paulist Pre-ss.

Hall, B.P. (1995) *Values Shift: Personal and Organizational Development*. New York: Twin Lights Publishing.

Hansen, F.Th. (2005) *La dimensión existencial para la orientación formativa y profesional: cuando la orientación se convierte en práctica filosófica*, en: *Formación Profesional: Revista Europea*, 34, 53-66.

Kohlberg, L. (1985) *The just community approach of moral education in theory and practice*. En M. Berkowitz y F. Oser (Eds.) *Moral Education. Theory and Application*. Hillsdale: LEA.

OMS (2011) *Preguntas más frecuentes: ¿Cómo define la OMS la salud?* Consulta: 20/11/2011, en: <http://www.who.int/suggestions/faq/es/>

Savater, F. (1999) *¿De qué sirve la ética para los jóvenes?* *Concesión del Doctorado Honoris Causa por la Universidad «Simón Bolívar»* (Caracas, Venezuela), Jueves 29 de octubre de 1998. Consulta: 20/11/2011, en: <http://www.xtec.es/~cciscart/anexos/savateretica.htm>

La solidaridad es ese cerco que estrecha a los seres humanos y nos reúne en torno a lo más valioso: la VIDA.